



Capítulo 337: Nadie

Invocando el Ala Oscura y la Espina Merodeadora, Sunny saltó desde el borde del balcón de piedra. Al segundo siguiente, su daga atravesó la oscuridad y mordió una rama de coral fracturada en lo alto. Con un fuerte tirón, Sunny se lanzó volando hacia arriba, la capa transparente se convirtió en un borrón detrás de su espalda.

A su alrededor, el interior de la Aguja Carmesí, que permaneció sin cambios durante miles de años, estaba cambiando. La antigua torre continuaba temblando y temblando mientras soportaba las calamitosas consecuencias de la batalla entre la Estrella Cambiante y el recipiente del sol artificial.

Vastas raíces de coral se rompían y se hundían, ahogando la extensión resonante de la Aguja con un ruido ensordecedor. A medida que enormes losas de coral chocaban contra las ramas más bajas, fueron pulverizadas a su vez.

Moviéndose a través de toda esta destrucción, Sunny luchó por mantenerse con vida.

Antes de que pudiera alcanzar la raíz a la que había estado apuntando, fue borrada por los escombros que caían. La masa de coral llovió entonces, amenazando con sepultar a Sunny bajo su peso mortal. Sin desanimarse, se retorció y lanzó la Espina Merodeadora hacia los lados, luego voló fuera del camino del coral que se derrumbaba. Solo un segundo después, Sunny golpeó el costado de una raíz intacta y se empujó fuera de su superficie, continuando ascendiendo.

Giraba y se retorció, usando la Espina Merodeadora y todas las superficies que podía alcanzar para esquivar las losas de coral que caían, evitar ser cortado en pedazos por nubes mortales de esquiras voladoras y volar más y más alto.





Mientras lo hacía, la sombra saltaba de una raíz a otra, buscando a Caster.

El Legacy era mucho más rápido que Sunny, pero estaba encadenado al suelo y no tenía la ventaja de poder ver en la oscuridad. Sunny estaba seguro de que sería capaz de alcanzarlo en poco tiempo.

Y después de unos minutos tortuosos, inevitablemente lo hizo.

Al emerger de una nube de polvo de coral, Sunny dejó un rastro carmesí en el aire cuando aterrizó en una raíz ancha en un ágil giro. Un momento después, se puso de pie de un salto y se quedó en silencio en la oscuridad, esperando que apareciera Caster.

Aquí arriba, en los niveles más altos de la Aguja, el caos no era tan pronunciado. Esas ramas de coral que se iban a romper ya habían caído, y las pocas que quedaban estaban relativamente estables. Eso le permitió a Sunny predecir qué ruta iba a tomar el Legacy.

La fría madera pulida de la Máscara del Tejedor descansaba cómodamente sobre su rostro, ocultando sus rasgos.

Sunny no estaba seguro de qué recursos y conexiones poseía el clan Han Li, por lo que optó por tener mucho cuidado. Desconfiaba de que alguien rastreara la muerte de Caster hasta él con la ayuda de una Habilidad de Aspecto profética o algún Recuerdo extraño y poderoso... un vengativo clan Legacy era lo último con lo que querría lidiar después de regresar al mundo real.

Y a estas alturas, estaba seguro de que uno de los dos iba a morir allí, en aquella torre maldita y espantosa.

Esta confrontación era necesaria desde hace mucho tiempo.

También desconfiaba del propio Caster. El orgulloso vástago era muchas cosas, pero un tonto no era una de ellas. Cabía la posibilidad de que hubiera adivinado el defecto de Sunny.

La mascarilla era su seguro contra esa eventualidad.





"Vamos a ver cuál de nosotros es mejor... A ver quién de nosotros se lo merece más..."

Para Sunny, esta pelea no se trataba solo de derrotar a Caster. Ni siquiera se trataba de defender a Neph.

Se trataba de derrotar al mundo mismo.

Hace toda una vida, cuando él y Caster se conocieron en la Academia, estaban en el lado opuesto de la humanidad.

Uno estaba en la parte superior y el otro en la parte inferior.

Uno era fuerte y estaba rodeado por un círculo de admiradores, y el otro era débil y estaba solo. Uno tenía la mejor educación, los mejores mentores, los vastos recursos de su poderosa familia, el arsenal heredado de Recuerdos y muchos fragmentos de alma para impulsarlo hacia el éxito futuro.

El otro no tenía nada.

Sunny siempre había tenido nada. Sin familia ni hogar, sin un lugar al que llamar suyo, sin nadie que se preocupara por si vivía o moría, sin oportunidad, sin oportunidad... No hay futuro.

Empujado al mismo infierno que Caster, arañó y luchó, sufrió y soportó, sobrevivió y se superó a sí mismo a través de la voluntad, el intelecto y los innumerables roces con la muerte. Y ahora, un año después, estaba listo para reclamar el lugar que le correspondía.

Al derrotar a Caster, iba a demostrar de una vez por todas que no era menos que nadie. Que no era un don nadie intrascendente para ser descartado y olvidado, para perderse en las páginas de la historia. Que él importaba tanto como esos humanos "reales".

Que era tan excepcional como el mejor de ellos, a pesar de que no había nacido en la riqueza y la prosperidad.





... Mucho más, incluso.

Mientras Sunny esperaba en la oscuridad, la luz de una linterna de la memoria se acercó rápidamente desde abajo.

* * *

Caster corría hacia la cima de la Aguja, usando su increíble velocidad y entrenamiento para evitar ser asesinado por los escombros que caían. Ya se estaba acercando cuando, de repente, la luz de su linterna cayó sobre una figura inmóvil que se erguía en el centro de una ancha raíz de coral, bloqueándole el paso.

Armadura oscura tejida con tela suave, con cuero negro sin brillo que protege los puntos vitales. Una hoja austera sostenida ligeramente, con la punta vuelta hacia el suelo. La máscara de madera que se asemejaba a la cara de un temible demonio era nueva, pero aún así, no tuvo problemas para reconocer quién estaba frente a él.

Disminuyendo la velocidad y deteniéndose a unos metros del odioso vagabundo, Caster apretó los dientes y escupió:

"Eres tú".

Escondida detrás de la máscara, Sunny sonrió.

"No, no. Te equivocas. En realidad, no soy yo".

Luego, inclinando la cabeza, miró fijamente al orgulloso Legado y dijo, con voz llena de sorpresa:

—¡Oh! Hola, Caster. Qué casualidad encontrarme contigo aquí de todos los lugares. ¡Tan inesperado! Ah, debe ser el destino..."

